



ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Wanda Cabella, Programa de Población, Universidad de la República, Uruguay,
wanda.cabella@cienciassociales.eu.uy*

*Mariana Fernández Soto, Programa de Población , Universidad de la República, Uruguay,
mariana.fernandez@cienciassociales.eu.uy*

*Gabriela Pedetti, Programa de Población, Universidad de la República, Uruguay,
gabriela.pedetti@cienciassociales.edu.uy*

“La ampliación de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y los biparentales en Uruguay (1986-2018)”

La ampliación de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y los biparentales en Uruguay (1986-2018)

1. Objetivos y antecedentes

A diferencia de la mayoría de los países de América Latina, los hogares monoparentales en Uruguay no han presentado peores desempeños socioeconómicos que los hogares biparentales; diferentes fuentes estadísticas y análisis académicos han mostrado consistentemente esta relativa paridad. A partir del primer quinquenio de la década de 2000 se constata un ensanchamiento de las brechas socioeconómicas entre hogares monoparentales y biparentales, con una creciente ventaja de los últimos sobre los primeros. El objetivo general de este trabajo es analizar los factores (demográficos, socioeconómicos) que acompañaron la ampliación de la brecha de bienestar socioeconómico entre los hogares monoparentales y los biparentales. Para ello nos concentraremos en el análisis de la evolución de las características de los hogares monoparentales en Uruguay en las últimas tres décadas (1986-2018) y los comparamos con los hogares biparentales. Nuestra fuente de datos son los microdatos armonizados de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH), y nuestro universo de análisis son los hogares monoparentales y biparentales con al menos un hijo o hija menor de 22 años.

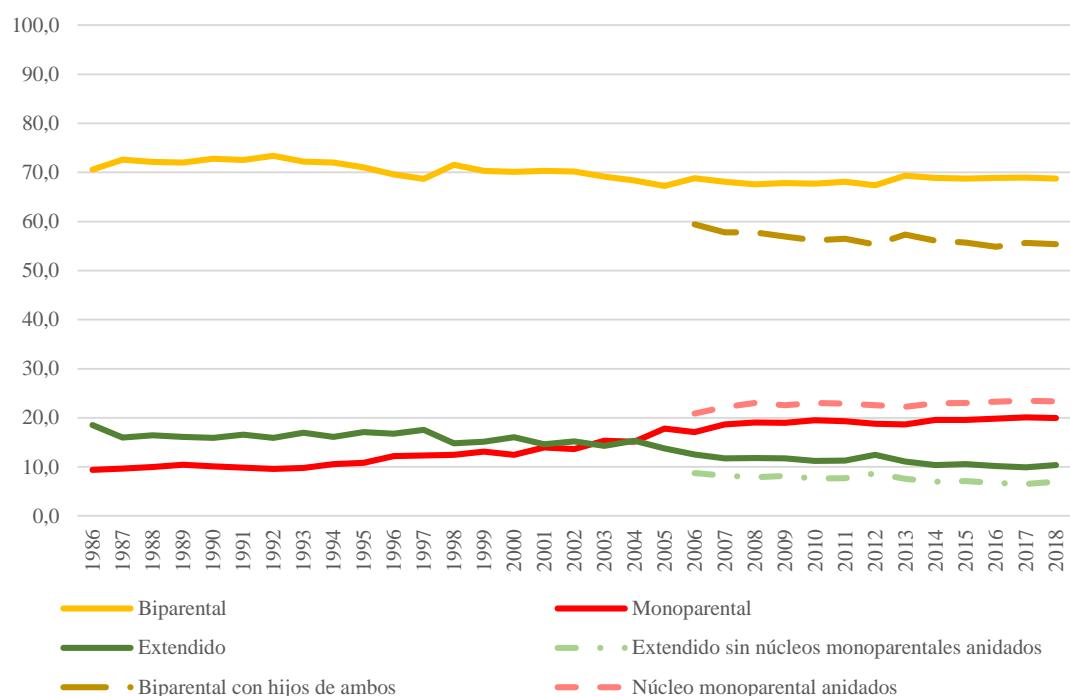
Las estructuras familiares en Uruguay experimentaron transformaciones profundas en las últimas décadas. El aumento de las separaciones y divorcios es uno de los factores que más ha contribuido con la conformación de un nuevo escenario familiar (Filgueira, 1996; Cabella, 2007 y 2009). El indicador coyuntural de divorcio (ICD) comenzó a aumentar a partir de mediados de la década de 1970; desde entonces su incremento ha sido continuo, registrando un ritmo de crecimiento acelerado en la década de 1990 (Cabella 1999). Por su parte las separaciones de uniones libres han crecido a un ritmo aún mayor, en paralelo al imponente crecimiento de este tipo de unión registrado durante los años noventa, especialmente entre las parejas jóvenes (Cabella y Fernández Soto 2016). En 1990 el 9% de las mujeres entre 35 y 39 años estaba separada o divorciada, en 2015 eran el 19%.

El aumento del peso relativo de los hogares monoparentales es una de las principales consecuencias de la mayor inestabilidad de las parejas. Si bien este arreglo familiar era frecuente, su génesis se debía fundamentalmente a la viudez y en mucho menor medida a la maternidad soltera, en la actualidad las situaciones de monoparentalidad responden de forma preponderante a las rupturas conyugales. Diversos estudios muestran que después de una ruptura, el nivel de vida de los integrantes de la expareja se reduce por la pérdida de economías de escala, sin embargo, la caída del nivel de bienestar económico es significativamente mayor entre las mujeres que entre los hombres. Una extensa literatura internacional evidencia que las rupturas y transiciones familiares se asocian con pérdidas de bienestar económico de distinta magnitud, por lo que existe preocupación por los efectos que la creciente inestabilidad conyugal pueda causar sobre la seguridad económica de las familias que experimentan rupturas (Bernardi et al. 2013; Aasve et al. 2007; Uunk, 2004, Ermisch, & Francesconi, 2001; Seltzer, 1999, Furstenberg y Cherlin, 1991). Diversos estudios muestran que después de una ruptura, el nivel de vida de mujeres y hombres se reduce por la pérdida de economías de escala, sin embargo, la caída del nivel de bienestar económico es significativamente mayor entre las mujeres que entre los hombres. Son varios los motivos que explican esta diferencia, además de las inequidades de género en el mercado laboral, se cuenta el hecho de que las mujeres son las que suelen convivir con sus hijos luego de las rupturas, formando hogares monoparentales. En Uruguay, varios estudios comprobaron que los hogares en los que permanecen las mujeres con hijos luego de una separación o divorcio experimentan el deterioro de su situación económica (Bucheli y Vigorito 2017 y 2015; Vigorito 2003). De acuerdo con el más reciente de estos estudios, la pérdida de ingresos de los hogares monoparentales a cargo de mujeres luego de la ruptura es de 12%, a lo que se suma que también sufren un deterioro en la tenencia de bienes durables (Bucheli y Vigorito 2017).

2. Resultados

En el gráfico 1 puede apreciarse el crecimiento sostenido de estos hogares monoparentales urbanos con hijos menores de 22 años, que se duplica entre 1986 y 2018. Cabe notar también la disminución de los hogares nucleares “estándar” (jefe, cónyuge e hijos de ambos) a favor de los hogares ensamblados o recompuestos y finalmente, el otro gran cambio es la reducción de los hogares extendidos. Estos hogares eran promediamente el 17% del total de hogares con al menos un menor de 22 años en el segundo quinquenio de los ochenta y se reducen hasta representar algo más del 10% en 2018.

Gráfico 1. Distribución porcentual de los hogares con hijos menores de 22 años por tipo de hogar. País urbano, 1986-2018



Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2015, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

La forma de relevamiento de las unidades domésticas en Uruguay permitía captar solamente los hogares monoparentales que residen en una unidad residencial separada. Es decir, que no era posible distinguir los núcleos monoparentales dentro de otros hogares. De esta manera, las situaciones de monoparentalidad que son captadas por censos y encuestas de hogares son aquellas en las que la madre tiene una cierta capacidad económica para sostener una vivienda separada, ya sea porque tiene ingresos propios suficientes o porque recibe transferencias, por ejemplo, del padre no corresidente o por una combinación de ambos. Por el contrario, las familias monoparentales anidadas en hogares extendidos no son captadas como unidades familiares, pero en hipótesis están en condiciones de mayor vulnerabilidad que los hogares monoparentales (propiamente dichos). Es importante señalar que los hogares extendidos en Uruguay presentan niveles de bienestar peores que el promedio de los hogares de acuerdo a los datos oficiales. La ampliación de las categorías de parentesco a partir de 2006 permitió captar los núcleos monoparentales anidados; a partir de esta información puede cuantificarse a las situaciones de monoparentalidad en que la madre es jefa de hogar (19.9%) y aquellas en que hay una mujer con sus hijos formando un núcleo secundario (3.5%), estos valores son para 2018.

En la tabla I se sintetizan las principales características de las madres jefas de hogares monoparentales y sus pares que viven en pareja (ya sea que se declaren jefas o cónyuges). Los cambios más impactantes se identifican en la situación conyugal: gran aumento de las separadas y divorciadas en los hogares monoparentales y disminución espectacular de las casadas en detrimento de la unión libre. También se visualiza un aumento muy importante de proporción de activas entre las jefas de hogares monoparentales, en paralelo a un crecimiento de este indicador entre las mujeres de hogares biparentales, de magnitud significativamente mayor. En los gráficos 1 a 3 se presentan indicadores de ingresos y pobreza para ambos tipos de hogar.

Tabla 1. Características sociodemográficas de mujeres jefas de hogares monoparentales y jefas o cónyuges en hogares biparentales, con hijos menores de 22 años. País urbano, trienios 1986-2018

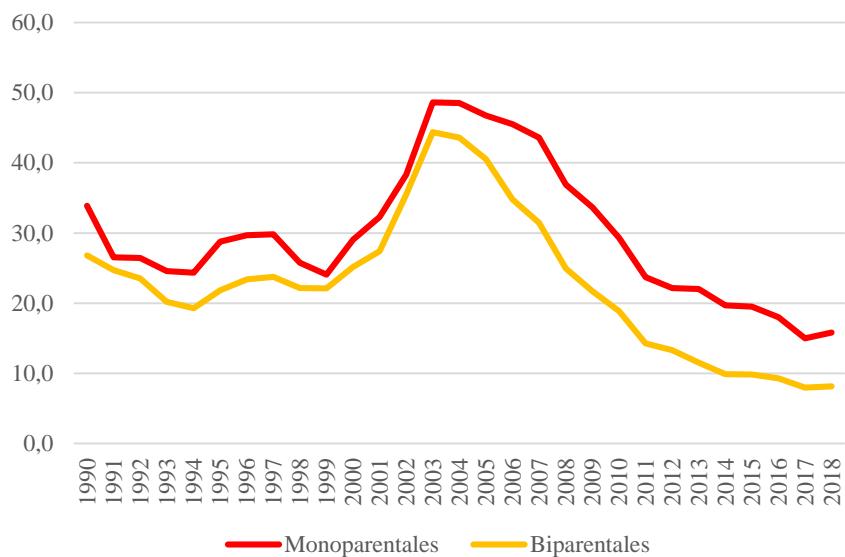
		1986-88	1996-98	2006-08	2016-18
Edad	Monoparentales	44,1	43,5	41,9	42,2
	Biparentales	37,8	39	38,6	39,1
Cantidad de hijos	Monoparentales	1,97	1,9	1,93	1,78
	Biparentales	2,19	2,08	1,98	1,79
Situación conyugal	Div/sep		58,9	66,2	73,1
	Monoparentales	Viudas	30,1	21,4	11,8
		Solteras	11,0	12,4	15,1
	Biparentales	Unión libre	8,4	14,1	30,2
		Casadas	91,6	85,9	69,8
					7,0
Años de educación	Monoparentales	7,6	9,1	9,4	9,8
	Biparentales	8,3	9,2	9,9	10,6
% activas	Monoparentales	73,9	83,9	87,9	90,4
	Biparentales	51,4	62,9	70,8	78,1
Horas semanales trabajadas	Monoparentales	39,7	41,9	38,0	37,7
	Biparentales	35,1	37,5	35,9	35,8

Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2015, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Hubo un largo período, aproximadamente hasta 2003, en que los niveles de pobreza de los hogares monoparentales no eran diferentes que los de los hogares biparentales, y si lo eran, su magnitud era escasa, confirmando que los hogares monoparentales en Uruguay no se destacaban por ser más pobres que los hogares biparentales. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 2000 las curvas se cruzan y los hogares monoparentales pobres aumentan mientras los biparentales descienden (gráfico 2). Este resultado se debe básicamente al aumento de la proporción de hogares monoparentales que pertenecen al primer quintil de ingresos (grafico 3). En el período posterior a la crisis económica financiera, la pobreza cae de forma sistemática desde niveles muy altos hasta

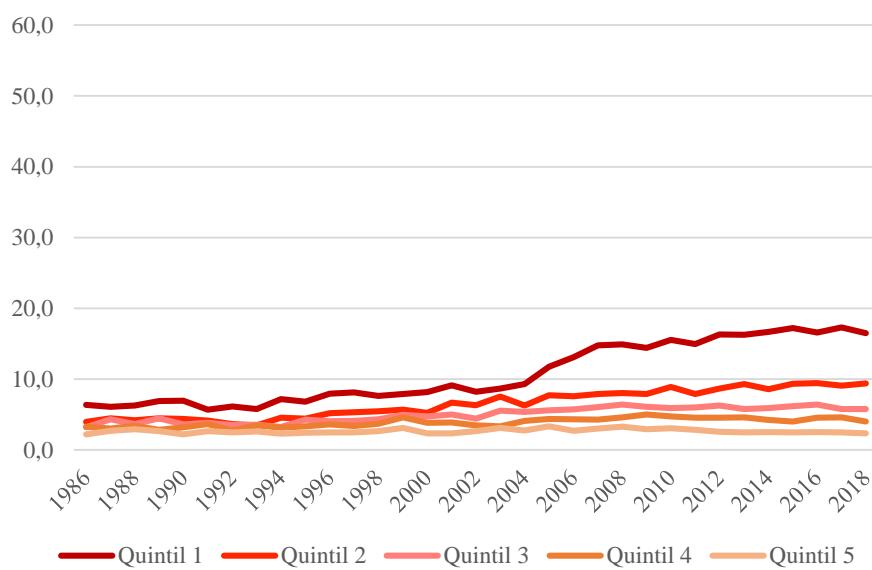
alcanzar valores que no superan el 15% en los hogares monoparentales, es decir que el cruzamiento de las curvas ocurre en un contexto de mejoría económica sustantiva. Este resultado es contraintuitivo, ya que coincide, además de la mejoría generalizada de las circunstancias económicas, con una fuerte expansión de la protección social que acompañó a las administraciones del Frente Amplio, en el gobierno desde 2005 (Colafranceschi y Vigorito, 2015). La conjunción de la mejora en el empleo y de los salarios femeninos con este escenario de mayor gasto social, en principio es poco consistente con el empeoramiento relativo de estos hogares en relación con los hogares biparentales. La tendencia de los hogares biparentales es consistente con la trayectoria esperada: responde a la expansión económica, a las bajas cifras de desempleo y al fuerte crecimiento de la participación de las mujeres casadas o unidas en el mercado de trabajo (Espino et al, 2009), y posiblemente a la expansión de los programas de protección social para las familias con hijos.

Gráfico 2 Proporción de hogares con al menos un menor de 22 en situación de pobreza según tipo de hogar. País urbano, 1986-2018



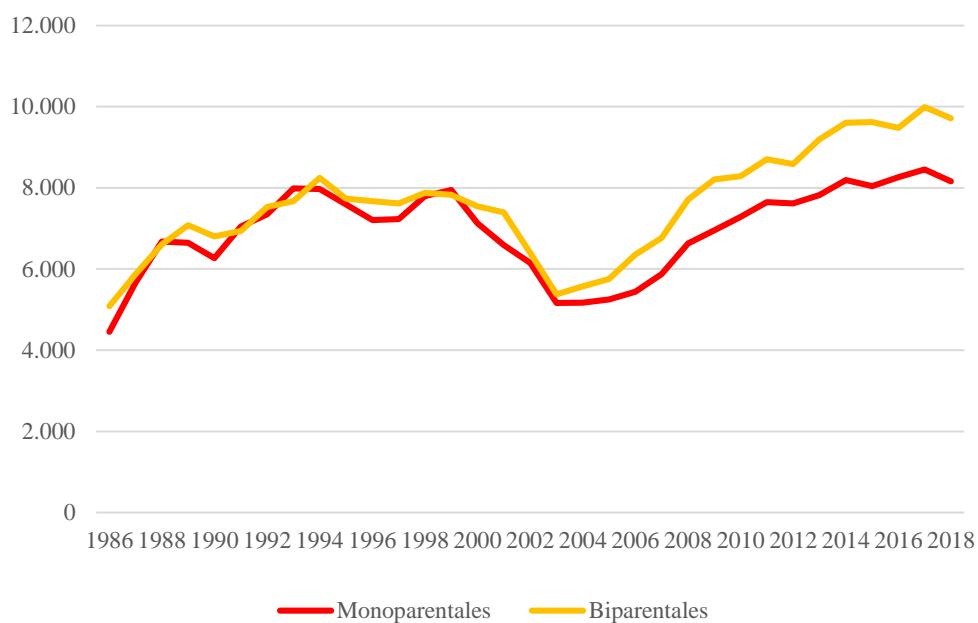
Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2015, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Gráfico 1. Proporción de hogares monoparentales con hijos menores de 22 años en cada quintil de ingreso per cápita. País urbano, 1986 2018



Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2015, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

Gráfico 3. Promedio de ingresos per cápita del hogar a precios constantes en hogares con hijos menores de 22 años según tipo de hogar. País urbano, 1986-2018



Fuente: Encuesta Continua de Hogares compatibilizada 1986-2015, Instituto de Economía, Universidad de la República (2019).

También observamos que a pesar que se registró una ampliación de la brecha entre los ingresos de las madres de hogares monoparentales y las cónyuges o jefas de hogares biparentales, los ingresos mejoraron en todo el período para los dos grupos de mujeres (gráfico 3).

Es posible que el empeoramiento relativo de los hogares monoparentales deba su explicación, al menos en parte, a los cambios en la composición interna de los hogares. Debe recordarse que, en este período, el aumento de los hogares monoparentales estuvo acompañado de una caída importante de los hogares extendidos. En la medida estos hogares, incluyen frecuentemente un núcleo monoparental, es posible que su reducción se vincule a una mayor capacidad de estos núcleos durante la última década de conformar un hogar independiente. Es decir, que las mujeres separadas en un contexto económico favorable fueron capaces de establecerse en un hogar propio, sin necesidad de recurrir a estrategias de allegamiento familiar. Dicho de otra forma, un número mayor de mujeres habría sido capaz de sustentar un hogar monoparental: la ampliación de la base socioeconómica de estos hogares, antes conformada solo por quienes tenían los medios suficientes para vivir en su propia casa luego de una ruptura, habría contribuido a aumentar la presencia de población de bajos ingresos en los hogares monoparentales, modificando su composición interna

3. Discusión y conclusiones preliminares

El aumento de los hogares monoparentales pobres con hijos menores de 22 años, puede verse como una señal de la mayor capacidad de las mujeres pertenecientes a estratos bajos a sostener estrategias de residencia nuclear. En este sentido, podría ser resultado de una menor dependencia de estas mujeres de su red de familiares cercanos. Si bien estos resultados son preliminares, se precisa realizar análisis bastante más pormenorizados de las potenciales fuerzas que pudieron haber contribuido a generar este resultado (demográficas, económicas, etc.), paradójicamente, el empobrecimiento de los hogares monoparentales parece ser el reflejo de una mayor capacidad de las mujeres de enfrentar las consecuencias económicas de la separación. La combinación de mejores condiciones en el mercado laboral, tanto en términos de participación como de aumento de las retribuciones y mayor seguridad

en el empleo (en el período reciente hubo una caída importante de la informalidad), con políticas de apoyo a los hogares pobres y vulnerables, parece haber permitido a mujeres que antes hubieran formado hogares extendidos, sostener una estrategia de corresidencia de tipo nuclear.

Si, por una parte, este resultado puede verse como positivo, en tanto se interpreta como una ampliación de la libertad de elección femenina en las situaciones de posruptura, también es cierto que la contracara es que hay más hogares monoparentales en circunstancias de vulnerabilidad económica, en cierta medida puede decirse que estos hogares pagan un costo relativamente alto por su autonomía. Si nuestro análisis es correcto, estos hogares son particularmente vulnerables al deterioro de las condiciones del mercado de trabajo. Las rupturas acarrean un deterioro de los ingresos, en particular para las mujeres y sus hijos; si los recursos económicos son abundantes, o al menos suficientes, los hogares perderán poder adquisitivo y les llevará un tiempo volver a sus estándares anteriores a la separación. Pero en los hogares con menos recursos, que tienen también menos probabilidades de recibir transferencias económicas por pensiones (la transferencia se asocia al ingreso de los padres) y que renuncian a recomponer economías de escala a través de la corresidencia con otros parientes, la vulnerabilidad a los cambios en las condiciones del mercado laboral parece ser una amenaza importante a su sustentabilidad.

4. Referencias

- Aasve A., Beti G., Mazzucco S. and Mencarini L.(2007). "Marital Disruption and Economic Well-being: a Comparative Analysis". *Journal of the Royal Statistical Society*, 170(3): 781-799.
- Amato, P. (2010). "Research on Divorce: Continuing Trends and New Developments". *Journal of Marriage and Family*, 72(3):650-666
- Bernardi, F., Häkkinen, J. & Boertien, D. (2013). "Effects of family forms and dynamics on children's well-being and life chances: literature review". *Families and Societies Working Papers Series*, No. 4.
- Bucheli, M. y Vigorito, A. (2015) Después de la ruptura: efectos de la separación en los contactos entre padres e hijos y en el bienestar de las mujeres, en Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y el área metropolitana. Una perspectiva longitudinal, Unicef: Montevideo.
- Bucheli, M. y Vigorito, A. (2017) Separation, child-support and well-being in Uruguay, Serie Documentos de Trabajo del Instituto de Economía, FCEA-Udelar, DT 05/2017. Montevideo.
- Bucheli, M. (2003). "Transferencias y visitas entre hijos y padres no corresidentes". En Nuevas Formas de Familia, UNICEF, UdelaR, Montevideo, 2003.
- Cabella, W., Fernández, M., V. (2016). La evolución reciente de las uniones consensuales entre los jóvenes en Uruguay. Trabajo presentado al II Congreso Internacional de Familias y redes sociales. Estrategias de identidad pluriétnicas

exclusión social en el mundo atlántico en el marco del bicentenario de las independencias. 16-18 agosto de 2016, Córdoba, Argentina

- Cabella, W. (2007) El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes. Montevideo: Trilce.
- Collafranceschi, M. y Vigorito, A. (2013). «Uruguay: evaluación de las políticas de transferencias. La estrategia de inclusión y sus desafíos», en Rofman, R. (ed.) Hacia un Uruguay más equitativo. Los desafíos del sistema de protección social, Banco Mundial, Montevideo.
- Ermisch, J., & Francesconi, M. (2001). Family structure and children's achievements. *Journal of Population Economics*, 14 (2), 249–270.
- Espino, A., Leites, M. y Machado, A. (2009). «El aumento en la oferta laboral de las mujeres casadas en Uruguay», *Desarrollo y Sociedad*, n.º 64.
- Filgueira, C. (1996). Sobre revoluciones ocultas. La familia en Uruguay, CEPAL, Montevideo.
- Furstenberg, F. F. and Cherlin, A. J. (1991). *Divided Families: What Happens to Children When Parents Part*. Cambridge: Harvard University Press.
- McLanahan, S. & Percheski, C. (2008). "Family structure and the reproduction of inequalities". *Annual Review of Sociology*, 34: 257-276.
- Uunk W. (2004). "The Economic Consequences of Divorce for Women in the European Union: The Impact of Welfare State Arrangements". *European Journal of Population*. Vol 20(3). 251-285.